

# HISPANIA



## Número suelto, DOS REALES

## SUMARIO

Portada (en colores). — A ofrecer las flores, por Desiderio Marcos; ilustraciones de Carlos Vazquez. — Darán razón, por F. Serrano de la Pedrosa. — Cuenca y su Catedral; ilustrado con fotografías. — De luengas tierras, por Manuel Lassala. — Templete en la Villa Borghese, fotografía artística remitida por D. Lufs Roig de Llufs. — Nuevo aerostato, descripción ilustrada con fotografías. — Los Nibelungos (Poema alemán). — Por esos teatros, por Un espectador. — Hojeando libros.



— Lo que me monta á las narices no es precisamente el capital sino esos tipos que trabajan.

# A OFRECER LAS FLORES

## I

**A** principios del mes de Marzo, dijo el señor cura á doña Manuela Mendoza :  
— Este año ya cumple seis Josefina, y puede usted, por lo tanto, arreglarle sus ropitas para que sea una de las que ofrezcan las flores á la Virgen.

Y la octogenaria señora agradeció al párroco que se hubiese acordado de su nietecilla, y, no obstante su casi precaria situación, la alegró extraordinariamente la invitación del sacerdote, y corrió presurosa á dar cuenta de la grata nueva á su nieta :

— ¿ No sabes... no sabes lo que me ha dicho don Tomás, Josefina ?

Y la niña, agarrándose ansiosa á las faldas de su abuela, la interrogó con visible impaciencia :

— ¿ Qué te ha dicho abuelita, qué te ha dicho ? .. ¿ Qué iré á ofrecer las flores este año ?

— ¡ Pero que chiquilla, Dios mío !— exclamó doña Manuela, agradablemente impresionada por la fina perspicacia de la rapazuca.

— ¡ No es eso !... ¿ Verdá abuelita que no es eso ?— añadió la pequeñuela entre convencida y dudosa.

— ¡ Sí, si es eso, mocosina ! ¿ Pero cómo diantres lo has adivinado ?... ¿ Te comunicas de noche con tus compañeros los angelitos que están en el Cielo, y ellos te lo han dicho ?

— ¡ Ay que gusto, abueluca mía, hay que gusto !— gritó Josefina, más alegre que unas pascuas— ¿ Y me comprarás un vestido blanco, y un velo blanco, y una corona blanca, y unos zapatitos blancos, y unas calcetucas blancas, verdá abuela ?

— Te lo compraré todo, todo, á condición de que seas buena, de que te apliques en la escuela, y de que me quieras mucho, ¿ oyes ?

— ¡ Pués qué ! : ¿ te quiero poco abuelita ?

— ¡ No ; no me quieres poco, Josefina ; pero muchas veces, en lugar de estarte quietecita en casa, haciéndome compañía, te marchas á enredar por ahí y me dejas sola... solita con Dios !

— Pues no lo volveré á hacer, ¿ eh, abueluca rica ?

Y terminó el diálogo, confundiéndose la anciana y la niña en tierno y amoroso abrazo.

## II

Huérfana de padre y madre desde la edad de dos años, Josefina no había conocido otro cariño que el de su abuela, ni otros labios que los de su abuela la habían besado maternalmente. Juntas vivían en el amplio y vetusto caserón donde doña Manuela naciera, juntas dormían, con sus cabezas y sus brazos en continuo contacto é intimidad y juntas compartían las necesidades y escaseces á que las condenaba el ya exiguo patrimonio que restaba á la hija de don Fausto Mendoza, el que fué un día el hombre más acaudalado y respetado de la comarca. Pero en medio de sus privaciones y apuros, doña Manuela se consideraba





feliz, por tener á su lado á la hijita de su hija difunta. Porque lo que ella decía:— ¿Qué sería de mí, Dios mío, si muerto mi marido y muerta mi hija, no me hubiese quedado para compañía y para consuelo éste pimpollito, esta encantadora criatura que parece que me ha hecho olvidar hasta á su abuelo y su madre?

Lo único que intranquilizaba á ratos á la amantísima abuela, la única preocupación que la embargaba y solía entristecerla profundamente, era el pensar que, como era « tan vieja, » se moriría el día menos pensado, y entonces... ¿qué sería entonces de su adorada Josefina?... ¿Sería Dios tan bondadoso y clemente para su nieta que la concediera á ella doce ó quince años más de vida, á fin de poder dejarla casada ó en aptitud de campar en el mundo sin ayuda de nadie?... Y cuando caía abismada en tan tristes pensamientos, llamaba a su nietecita, la sentaba sobre sus rodillas y la decía muy callandito :

—Oye, Josefina de mi vida: cuando rezas por tus papás has de acordarte de rezar también porque yo no me muera hasta que tu seas grandecita, ¡sí! Porque, ¿qué sería de tí, preciosa mía, si te quedaras ahora sin tu abuelita?

Y la chiquitina, empañados los ojos en lágrimas, escuchaba atentamente la recomendación de su abuela, y sensible al instinto de felicidad y de dicha, sentíase presa de tierna melancolía y acababa por besuquear estrepitosamente á su segunda madre, diciéndole al oído:

— No llores, no abuelita... ¡ Ya verás, ya verás !... Rezaré muchos... muchos padrenuestros y muchas avemarías todas las mañanas y todas las noches, y así no te morirás nunca, ¿ verdad ?

Llegó el mes de las flores, como se llama profanamente al mes de Mayo, ó el mes de María, que dice poseído de ardiente fé el pueblo católico, y la angelical Josefina no soñaba con otra cosa más que con su vestidito blanco, con sus zapatitos blancos de piel de ternera, con sus guantes blancos de hilo, con sus calcetucas blancas, con su tul ó gasa de extremada blancura, que la llegaba desde la cabeza hasta los pies, y con su corona de flores y rosas también blancas, todo de una nitidez que parecía envolverla en un nimbo de maravillas celestiales.

El equipo completo lo había encargado doña Manuela á la capital de la provincia, y desde el día que se lo enviaron, á fines de Abril, se lo puso un ratito todas las tardes la chiquilla para ensayarse en las ceremonias del ofrecimiento ante el altarcito que, *ad hoc*, improvisó la abuelita en la sala.

Y como era lista y muy presumidita y muy airosilla, daba gloria verla acercarse al altar, depositar el canastito de flores á los piés de la Imágen, y retroceder, haciendo vénias y genuflexiones, hasta el sitio que simulaba ser las gradas de la capilla de la Virgen.

La víspera del primer domingo de Mayo, ó sea del día en que habían de empezar en la iglesia los festejos á María, dijo doña Manuela Mendoza á su nieta :

— ¡Mira, hija mía, no te olvides de pedir á la Virgen que me proteja contra las enfermedades, hasta que tú seas mocita!

Y la niña abrazó á su abuela tiernamente, y empezó á cantar con argentina voz :

*« ¡ Venid y vamos todos,  
con flores á porfía,  
Con flores á María  
...que Madre nuestra es! »*

## IV

¡Pobre Josefina! Precisamente aquella tarde, cuando ella se hallaba ya tan emperregilada y peripuesta, cuando el campanero había redoblado el primer repique anunciando que el rosario iba á empezar, cuando tenía ya en sus manos el cestito repleto de rosas, lilas, claveles, dalias, y alhelies... su abuelita que, compuesta también para ir á la iglesia, la contemplaba embelesada y bulléndole la satisfacción por todo el cuerpo, se indispone repentinamente, desplómase en el suelo, y gime lastimeramente:

— ¡Ay, Jesús!... ¡Me nuero!... ¡Josefina de mi alma!

.....

Cuando el médico y algunos vecinos que habían acudido en socorro de la anciana señora, salieron de la habitación en que, ya mejorada, se encontraba la enferma, observaron encantados que Josefina, la dócil nietecilla de doña Manuela, estaba en la sala de hinojos ante el improvisado altar de sus ensayos, con el canastito de flores delante de ella, las manitas cruzadas, llorosa, compungida, y *diciendo* á la Imágen con bellísimos mohines de súplica:

— ¡¡No me llesves á mi abuelita, Virgen mía, no me llesves á mi abuelita!!

DESIDERIO MARCOS

*Ilustraciones de CARLOS VÁZQUEZ*



## DARÁN RAZÓN

**P**RIMERO: «porque tenía Reyes, el pianista del café, aquella nariz que, si bien como nariz dejaba mucho que desear, lo que es como rábano madrileño sólo le faltaban las hojitas.»

Segundo: «porque, siendo Reyes un jamón bien conservado y muy *amigo* de coquetear con las parroquianas del café, siempre que fueran hermanas, amigas ó señoras *sueeltas*, se abstenía prudentemente de todo coqueteo cuando se trataba de madre é hija.»

Tales eran los dos únicos misterios que para mí tenía la vida de Reyes. Todo lo demás, desde las aventuras de su infancia hasta su devoción á Goltschalk, me era perfectamente conocido.

Y no hay que añadir que los susodichos misterios tampoco me importaban un comino; pero el café estaba desierto, caía la tarde y llovía como los versos de una oda; había pues que combatir el hipnotismo ambiente (?) con alguna narración tomada *del vivo*.

—Capítulo primero— dijo Reyes; —*pues sabrás* cómo el año 82 me casé canónica, civil y gustosamente con la señora Demetria Rodríguez y Rodríguez, que hoy es el día en que no tengo por qué arrepentirme de ello, que juntos hemos pasado muchas veces las de Caín, cuando las lecciones escaseaban y que las de Abel las pasé yo solo en el portal de mi casa el día infausto en que murió una correctísima nariz griega del propio Córdoba...

Reyes ahogó en un sorbo de achicoria el resto del recuerdo.

Y continuó:

—El día 20 de Marzo de 1883, diez meses después de mi matrimonio, doña Demetria puso en manos de la comadre una niña que se llamó Fé, y á los diez meses de esto, otra niña que se llamó Esperanza...

—Y á los diez meses...

—No: conté previamente con el dueño del café y se negó á tener Caridad.

Reyes hizo una pausa.

—Capítulo segundo: Han pasado catorce años. Demetria se mantiene muy fresca; Fé y Esperanza son dos muchachitas de nariz griega de Córdoba; yo me defiende bastante bien, y Pilarcita viene todas las noches y ocupa con su madre aquella mesa del rincón. Hace un año de esto. A la madre y á la hija les gusta extraordinariamente *El despertar del león* y yo rujo todas las noches en mí bemol y Pilarcita me mira muy tiernamente como diciendo:—¡Ay, pobrecito! ¡cómo estará cuando ruje de esa manera! Por último me proponen que dé lección á Pilarcita, después de saber por mí que soy soltero, que vivo en campaña de unas señoras y que Pilarcita tiene la mano admirablemente conformada para el piano; conformación que examiné durante diez minutos, y haciendo eje-

cutar á Pilarcita todos los movimientos de la mano.

—*Glissez; n'appuyez pas.*

—Pilarcita se inflamó como la pólvora, el proyectil fué su madre y el blanco...

—¿Quién?

—¡Mi mujer!

—¿Qué?

—Que doña Teresa y Pilarcita, convencidas de que yo iba derecho á casarme con la última, se arrancaron á pedir informes de mi persona á las señoras solas ó que hubieran vivido solas sin mi compañía.

—¡Caracoles!

—Al principio de la conversación todo fué bien. Doña Teresa buscaba para su hija un profesor de piano; mi mujer hacía mi elogio; mis hijas estaban calladas, y doña Teresa y Pilarcita se deshacían en alabanzas de mi manera de tocar.

Nueva pausa. Yo no me atrevía ni á respirar.

—Capítulo tercero,—dijo Reyes.—Doña Teresa, que era tonta de capirote y á quien habían sido muy simpáticas... mis *patronas*, se *salió* como la leche que cuece y dijo á Demetria: Señora, veo que con usted se puede tener confianza (cosa que ella veía enseñada con cualquiera); yo vengo á tomar estos informes con tiempo, como se deben hacer las cosas, porque me parece que las relaciones están en camino de que esta niña se case con don Reyes.—¡Con papá!— exclamaron simultáneamente las dos chicas. Esta revelación levantó en alto á doña Teresa; gritaban ella y mis hijas, Pilarcita quiso hacer añicos un retrato mío del cual había colgado los ojos desde que entró...

—Y tu mujer les daría azotes.

—Mi mujer, pasado el primer momento de estupefacción, se reía con los hombros y con todo el cuerpo; acompañó á doña Teresa y á su niña hasta la escalera y las asaeteó á cumplidos que hacían en las otras el efecto de flechas envenenadas. Todavía me gasta bromitas.

—¿Y se acabó la historia?

—Capítulo cuarto,—exclamó Reyes— Yo, que soy una bestia, tuve por conveniente entrar en mi casa en el momento preciso en que pisaba el portal doña Teresa que, con la sofocación, estaba verde.

—¡No serian insultos!

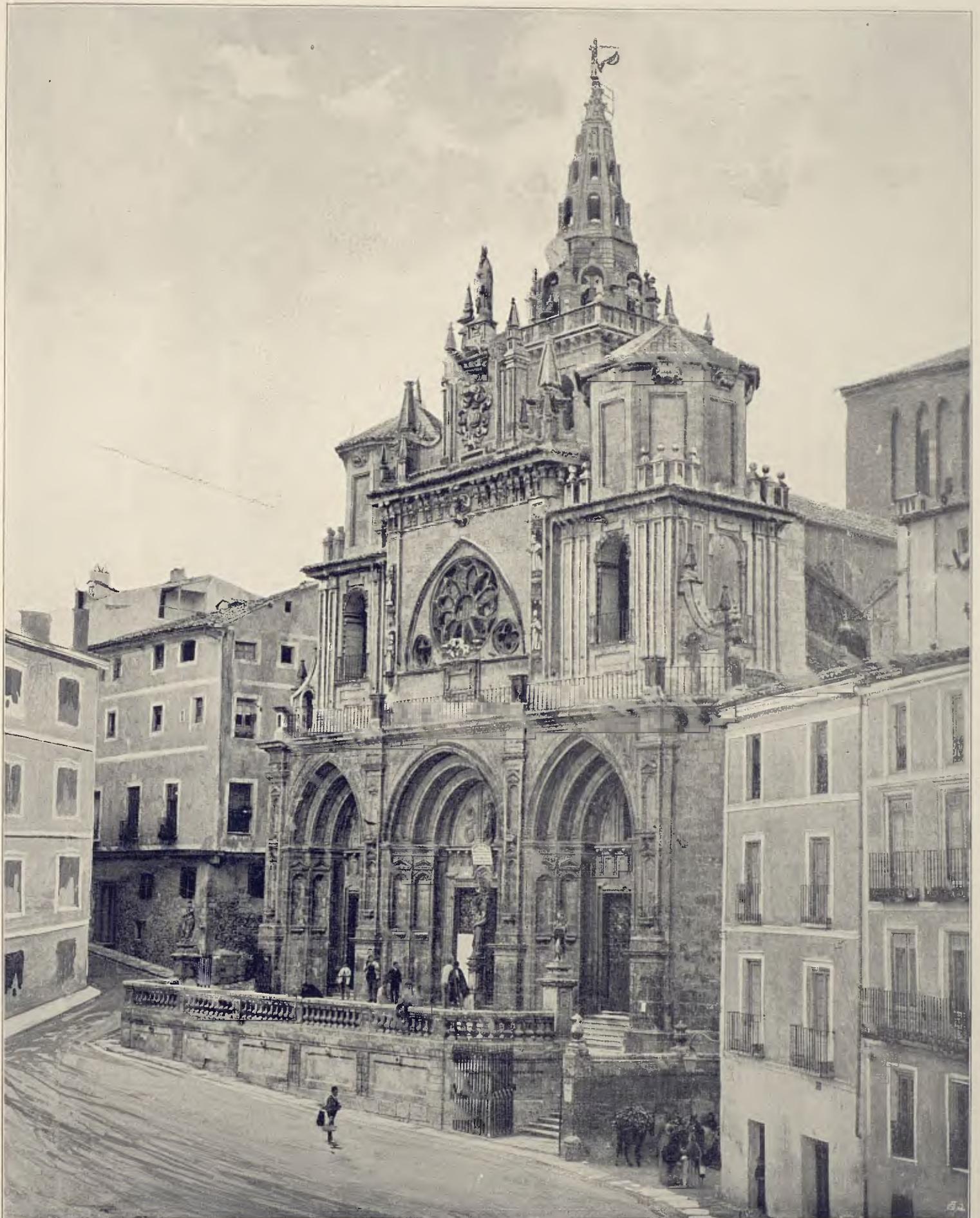
—Te equivocas. No me dijo una sola palabra. Me metió el abanico por la nariz, con tal fuerza, que se rompieron las varillas.

—Y la nariz.

Reyes levantó el índice hacia el rabanillo, como diciendo: «á la vista está.»

Yo le dejé en esa postura.

F. SERRANO DE LA PEDROSA



FACHADA DE LA CATEDRAL DE CUENCA

Herraiz, fot. - Cuenca



ALTAR MAYOR DE LA CATEDRAL DE CUENCA

Herraiz, fot. - Cuenca

## CUENCA Y SU CATEDRAL

**L**A catástrofe recientemente ocurrida en Cuenca ha hecho que todos dirigiésemos la atención á aquella capital de Castilla la Nueva. Los periódicos han dado conmovedores detalles del hundimiento de la torre de aquella Catedral, el edificio más notable é importante de la población.

Fué fundada en 1178 por Alfonso VIII y es de sencillo y severo estilo gótico. Destácase casi á los dos tercios de la altura del cerro en que la ciudad se asienta, y su fachada, que corresponde á la plaza, fué restaurada con poco gusto en 1664, aunque vista desde cierta distancia presenta buen aspecto. Llégase á ella por una escalinata ceñida de balaustres, y presenta tres portadas, dos ojivales y semicircular la del centro, con un rosetón en el segundo cuerpo protegido por una ojiva. Las arquivoltas de las portadas son enteramente lisas, las repisas carecen de efigies, y en vez de las delicadas ojas y sutil arquería del estilo gótico á que pertenece el resto del templo, vense por todas partes fruteros y colgajos que el reformador de la fachada, José Arroyo, prodigó en ella. A los lados del rosetón hay dos grandes balcones y sobre una pesada cornisa, entre dos linternas octogonas, una estatua de San Julián.

La torre cuyo hundimiento costó tantas lágrimas era cuadrada y de su plataforma se alzaban en pirámide tres filas de arcos sobrepuestos, terminando en una figura de bronce ó giralda; en dicha torre estaban las campanas y dos relojes, uno para el interior del templo y otro para la parte exterior.

El altar mayor de dicha catedral, construido con ricos jaspes y mármoles de la provincia, trabajados con mucho gusto y esmero, fué hecho por el renombrado arquitecto don Ventura Rodríguez en 1785. Ostenta cuatro grandes columnas de estilo corintio y de jaspe morado con manchas blancas y sus esculturas é imágenes son todas extranjeras, habiendo venido de Génova el bajo relieve que representa la imagen de la Virgen y figura en lugar preferente de dicho altar, estando decorado con una cortina de perspectiva de ángeles y serafines, las estatuas de San Joaquín y Santa Ana que hay á ambos lados, el precioso ático que corona el altar y en que está representado el Padre Eterno, y los ocho medallones de estuco que, figurando episodios de la historia de la Madre del Salvador y los cuatro Evangelistas, adornan en dos series los muros de ésta capilla mayor. Dos modernas é insignificantes verjas cierran los lados del presbiterio; pero la de entrada, labrada en 1557 con plateresco primor por Hernando de Arenas, es una maravillosa obra de arte, digna de la fama de los herreros de aquella época.

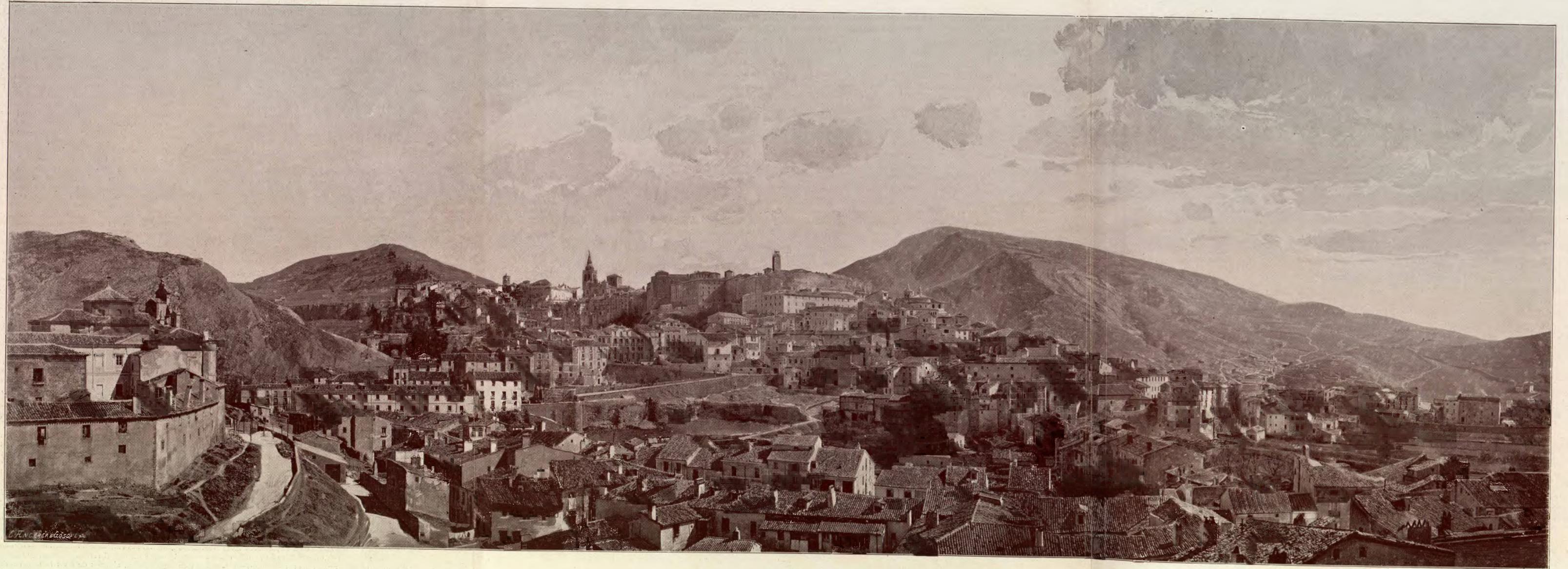
\* \* \*

La consternación que produjo en toda España la catástrofe de Cuenca; el interés que despertaron los trabajos llevados á cabo para intentar el salvamento de las víctimas; el peligro inminente de perecer en que se hallaban los que realizaban dichos trabajos, despreciando la constante amenaza en que les tenían los lienzos de muro que habían quedado en pié, son cosas que no pueden describirse. No hay mas que recordar el interés con que el público se enteraba de todo lo referente á la ciudad teatro de tan infausto suceso.

Y si esto sucedía en toda España, calcúlese con cuanto mayor motivo debía de suceder en aquella ciudad, de reducido número de habitantes, — 7.500, — casi aislada en medio de la pendiente del cerro de San Cristóbal, separado por grandes despeñaderos y sinuosidades llamadas Hocés, de otras dos eminencias más elevadas que dominan casi por completo la ciudad.

La situación de esta resulta por demás pintoresca. Los ríos Júcar y Huécar, afluente éste de aquel, ciñen la población; lamiendo los cimientos de sus antiquísimas murallas; el Huécar corre en dirección S y O, separando el arrabal del antiguo caserío; el Júcar lleva sus aguas por la parte N, y uno y otro, bañando los enhiestos peñascos y elevadísimas cortaduras, contribuyen á aumentar los medios defensivos de la ciudad, pudiéndose inundar con ellos los arrabales y la llanura y haciendo de este modo sumamente difícil la entrada. Por las antigüedades encontradas en esta población supónese con fundamento que existía ya en la época romana, pero sólo empezó á tener alguna importancia en la árabe, como fortaleza muy apreciada llamada Conca, regida por un gobernador dependiente del emirato de Córdoba. Pasó luego al de Toledo cuando éste se declaró independiente; fué después una de las ciudades que constituyeron el dote de la conversa Zaida, mujer de Alfonso VI, pero andando el tiempo cayó de nuevo en poder de lo musulimes de quienes la rescató Alfonso VIII en 1177. En la guerra de sucesión se declaró por Felipe V, á pesar de que toda la parte oriental de España era afecta al Archiduque. Las casas de la ciudad descienden hasta lo más profundo del valle, donde se extiende el arrabal. Vista Cuenca de frente y desde abajo presenta el aspecto de una pintoresca pirámide de edificios por encima de la cual descuellan otras pirámides de peñascos, contrastando la blancura de aquellos con el color ceniciento de éstos y del paisaje en general. Las calles son empinadas, tortuosas, estrechas y sombrías, aunque últimamente se han reformado algunas. En el arrabal, unido á la población por algunos puentes sobre el río Huécar, está la calle de Madereros, vulgo Carretería, que es la principal y en ella se halla el comercio, el Gobierno civil, la sucursal del Banco de España, los casinos, y las fondas. La plaza mayor es de forma irregular, teniendo en uno de sus frentes la casa Ayuntamiento, y en otro el convento de monjas Petras, ambos con fachadas bastante elegantes; en uno de sus extremos la catedral contribuye á dar mayor realce al conjunto. Los principales edificios de Cuenca son la Catedral, las iglesias de San Miguel, de Santo Domingo de Silos, y de Santa María de Gracia, antigua sinagoga, la casa de Beneficencia, de suntuosas proporciones y el Hospital de Santiago. Tiene también esta capital Teatro, plaza de Toros, casinos y varios paseos y jardines, figurando entre ellos la Alameda y la Glorieta Nueva.

Los arrabales de San Francisco, San Agustín, la Trinidad, el Puente y Tiradores de la ciudad de Cuenca, situados en la parte más llana y al Oeste, se comunican con la población, circuída por los ríos Júcar y Huécar, por medio de varios puentes. El más notable de todos era el de San Pablo, que reproducimos en este número, construido sobre el segundo de dichos ríos en el siglo XVI por don Juan del Pozo, canónigo de la catedral y el cual facilitaba el paso desde la ciudad al antiguo convento de Dominicos. Por su solidez y hermosura considerábasele análogo á los mejores que nos dejaron los romanos; pero no hace mucho tiempo derrumbóse uno de los arcos, impidiendo por consiguiente el paso por él y quedando en el estado en que se ve en la adjunta lámina. Este puente mide unos 100 metros de longitud por 150 de altura, apoyando sus extremos ó estribos uno en la colina de la ciudad y otro en el cerro de enfrente; consta de cinco arcos desiguales, algunos de ellos con pilares de 40 metros de elevación, que suben desde el profundo cauce del río, semejando elevadísimas torres de piedra toscamente labrada, y constituyendo una obra de verdadero atrevimiento.



VISTA PANORÁMICA DE CUENCA

Herráiz, fot. - Cuenca



Herrniz, fot. - Cuenca

PUENTE DE SAN PABLO EN CUENCA

# DE LUENGAS TIERRAS

POR MANUEL LASSALA

COMO los hombres oscuros se elevan á la celebridad repentinamente, gracias á sucesos que apasionan ó consternan al mundo entero, así hay lugares ignorados en la superficie del globo donde el caprichoso girar de la ruleta histórica arroja una cruz de sangre, y por esa sola marca toman ya posesión de una casilla perpétua en la memoria de los vivos. ¿ Quien sabía poco ha en España que existiese Ladysmith y quien lo ignora actualmente? Pues esta ciudad sudafricana tiene en sus anales una nota romántica. Ladysmith significa *la Señora de Smit*, porque tomó su nombre de la esposa de un célebre gobernador de aquella región ó *ínsula*, Sir Harry Smith. No puede ser más novelesco el suceso que motivó el casamiento de aquel inclito gobernador. Naturalmente, en aquella época era solo uno de tantos capitanes, joven, apuesto, ardiente al estilo rubio y caballeroso al de la época. Era en 1812, cuando el asalto de Badajoz; las tropas inglesas se hallaban en plena borrachera de victoria y de brutalidad; los atropellos se consideraban como desahogos legítimos. Entre las personas maltratadas por la soldadesca, hubo dos extremeñas *extremadamente* lindas, hermanas, que se acogieron á la protección de los oficiales ingleses: habíanles arrancado los pendientes de las orejas y se hallaban en lastimoso estado de desfellecimiento. No hubiesen sido aquellos militares espejo de galantería si tan hermosas niñas no hubieran encontrado seguro refugio en su aflicción. De las dos, la más joven tenía catorce años y se llamaba Doña Juana de los Dolores de León. Y esta fué la gran suerte del capitán Harry Smith, porque se prendó de Doña Juanita y se casó con ella tras cortísimo galanteo. Se cuenta y no se acaba de esta valerosa extremeña, *Lady Smith*. En la jornada de Waterloo tuvo energía suficiente para recorrer á caballo sesenta millas en busca de su marido, porque se susurraba que estaba tendido en el campo. ¡Qué buena madera la de aquellas antiguas españolas! ¡Qué excelente pasta la de todas las damas de todos los países! No hay mejor ni más hermosa arcilla. No hay rumbo como el suyo en el querer y en el dar. Leo en «The Lady's Realm» que una señora de América (se calla el nombre) ha obsequiado al Padre Santo con una tabaquera de inmenso valor, dentro de la cual iba un cheque de cincuenta mil duros como *óbolo* en la colecta anual para el dinero de San Pedro. Este es un donativo de mujer opulenta sin aroma de ternura: S. S. conservará seguramente mejor recuerdo de aquella maternal campesina que para su jubileo le obsequió con una enormidad de confites envueltos en un vastísimo pañuelo de hierbas, porque Leon XIII tiene una pasión por las golosinas.

En el mismo periódico viene un cálculo aproximado del valor de los regalos hechos á León XIII desde su exaltación al trono pontificio: diez millones de duros. Solamente en su jubileo recibió, entre otras magníficas

alhajas, 28 tiaras, 319 cruces de pedrería, 1.200 cálices, 81 anillos de subido mérito, uno de los cuales era regalo del Sultán y valía *cien mil duros*. Recibió también 16 báculos de oro y piedras preciosas, 7 estatuas de oro y plata y, cosa notable, el diamante mayor del mundo, valorado en 800.000 libras esterlinas, regalo del ex-Presidente Krüger.

Ahora que vengan los economistas y que me nieguen que hay en el mundo muchísima gente que tiene muchísimo dinero de sobra. En medio de todo es un consuelo esta superfluidad que nos abruma, porque el planeta que habitamos, por ahora, está ya muy viejo, es defectuoso y necesita reparaciones urgentes. Tanto y tanto fachendear con las maravillas de la ingeniería moderna y apenas hemos hecho nada más que arañar una estrecha raya en la arena del istmo de Suez. Que por medio de un ferrocarril se hayan aproximado el Atlántico y el Pacífico, algo es, no lo niego, pero todavía no está Pekín en los arrabales de París, ni El Cabo se da la mano con El Cairo; todavía falta dar el pellizco en Panamá ó en Nicaragua. Indudablemente, el mundo no está bien así.

Los ingenieros rusos son los más valientes ortopedistas del planeta. Lo primerito que van á operar es el canal del Báltico. Trátase de unir por medio de una ranura navegable el Duna y el Beresina: estos rios se comunican ya por medio de un canal insignificante, pero sería menester ahondarlo y ensancharlo en una distancia de mil millas, á fin de poner en fácil comunicación el Báltico con el Mar Negro. El único inconveniente es que el agua del canal se helará durante parte del año.

Pero tiene más miga el proyecto de construir una gran presa en el estrecho de Kertek para elevar diez pies el nivel de las aguas. Actualmente el Mar de Azof es tan somero que los buques tienen que anclar muy lejos de los puertos principales, lo cual grava enormemente el comercio ruso de exportación. El autor de dicho proyecto es el teniente Mendeleyef, hijo del famoso químico que ha descubierto la ley de periodicidad de los cuerpos. Parece que la tal obra no solo es factible, sino que constituye un buen negocio.

Y si los rusos alteran el nivel del Mar de Azof ¿porque no han de hacer lo propio con el Mar Caspio y el lago de Aral? Represando las aguas de los rios Obi y Tobol es posible obtener una corriente capaz de cuadruplicar el área del lago Aral y duplicar el Mar Caspio: el resultado sería mejorar el clima de un enorme territorio ruso, dar habitabilidad á los desiertos y obrar el milagro de que los Cosacos del Don y las provincias del sudeste, que solo tienen hoy cosechas periódicas, puedan rivalizar en lo sucesivo con las comarcas mejor regadas del imperio.

Seamos optimistas: el mundo rueda y se va puliendo; no solo se mejora el medio, sino que también se mejora

la mente; no solo la máquina se perfecciona, sino que hasta el ruido de la labor es cada vez más agradable. La literatura moderna es á mis ojos muy superior á la antigua, aunque la opinión contraria sea la corriente entre los doctos. Quizás esto dependa de olvidar que la producción literaria se ha centuplicado en pocos años y que, tomándola en masa, el mérito de las obras de ingenio se diluye y pierde en la multitud de los escritos civiles. Refiriéndose á la literatura inglesa, el doctor Garnett, que ha sido hasta hace poco Bibliotecario del Museo Británico y que toda su vida la ha pasado escribiendo, manifiesta sin ambages que los literatos de hoy no pueden ser favorablemente comparados con los que florecieron cuando la reina Victoria era joven. Garnett lo atribuye, y esto es muy curioso, á la gran masa de lectores de mal gusto y corta ilustración que la sociedad moderna ha improvisado. Esto equivale, según yo entiendo, á acusar á los literatos de aduladores de las masas cursis. Sin embargo, el doctor Garnett reconoce que Jorge Meredith y Tomas Hardy casi se han sostenido á la altura de Carlyle, Ruskin, Thackeray y Dickens.

Habiéndose pedido á tan venerable experto una lista de los mejores libros, veo que coloca en primer lugar á la Biblia, Shakespeare y Milton. Esto basta para saber que el doctor Garnett, no pudiendo ser Académico, como lo sería en España, es clasicista neto. Yo no sé ver cual es el mérito literario de la Biblia inglesa. Naturalmente, la importancia del libro como documento religioso no se pone en tela de juicio, pero una de las muchas maravillas que no tienen explicación es que haya tanto cristiano capaz de leer con paciencia el anticuado inglés de la Biblia, un inglés repleto de pedantería, conceptuoso, amenerado, tal como lo gastaban los profusos, confusos y difusos clérigos del siglo de Isabel. Que no somos únicamente los extranjeros los que notamos esta imperfección del estilo bíblico *inglés*, lo demuestra la edición que ahora se está vendiendo del Antiguo Testamento, *traducido al inglés moderno*.

El buen gusto casi se cifra en saber remozar lo antiguo y en encontrar una patina aceptable para lo nuevo. Lo moderno enteramente crudo y flamante pocas veces calma la sed artística. Así, en épocas de manufactura insolente ó cuando para hacer obra de arte hace falta el permiso del amo de los moldes, brotan los reformadores místicos, los Orfeos que bajan á cualquier profundidad en busca de su Erudice. Ahora hace 20 años pasó á vida mejor en Birchington-on-Sea un exímio artista, uno de estos Orfeos, Dante Gabriel Rosseti, poeta y pintor de meollo, fundador de la *Hermandad Pre-Rafaelista*. Rosseti, Holmann Hunt y Millais fueron los iniciadores del movimiento artístico más fecundo y más simpático de la segunda mitad del siglo XIX.

En el siglo actual, hablando de otras artes, han de verse portentosas aplicaciones de la arquitectura. La prensa ha heredado el poder del clero y, como en tiempos pasados el clero construía iglesias, ahora la prensa construye palacios para alojar sus redacciones. De estas, la más hermosa del mundo es *The Washington Star*. Este periódico, que apenas es conocido en Europa, tiene una circulación muy reducida, puesto que no escede de 35.000 ejemplares diarios. Sin embargo, es uno de los periódicos que más anuncian en el mundo. Los domingos, en lugar del número ordinario, publica un magnífico sumario ilustrado.

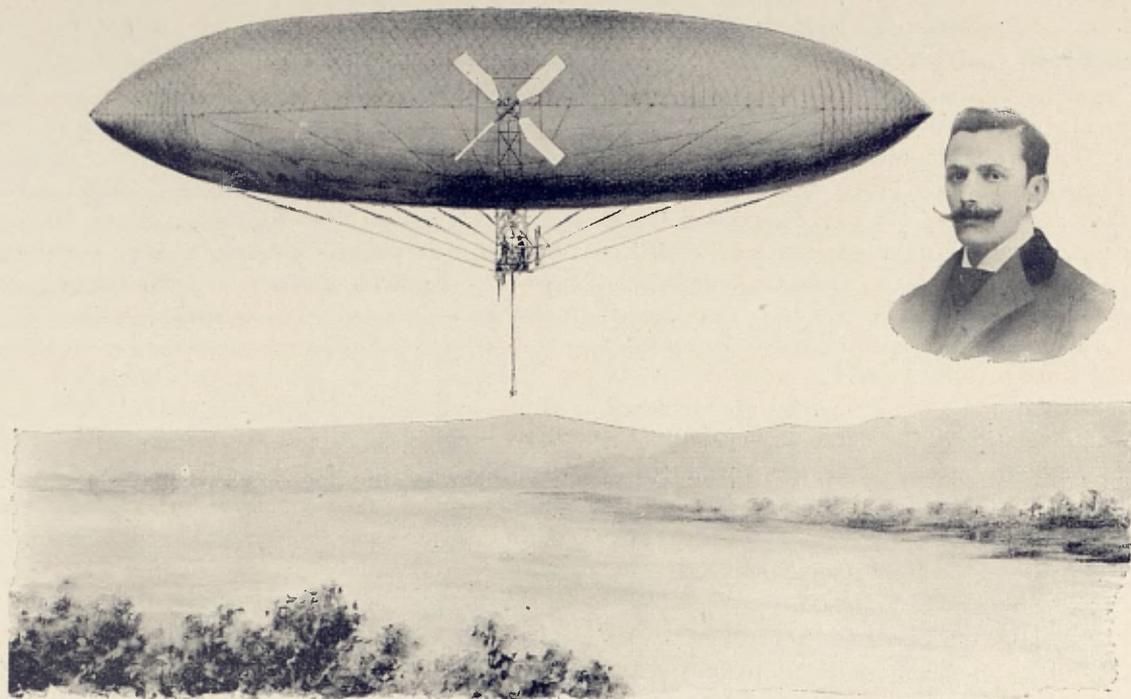
El edificio erigido para albergar á tan selecto diario es de una suntuosidad imponente. Todo él está construido con marmol pulimentado, y eso que tiene nueve pisos: de arriba abajo todo es marmol: ahora la catedral que pueda decir otro tanto que levante el dedo. El vestíbulo, de elevadísimo techo, es todo de mármol primorosamente labrado y realzado con adornos de bronce. En derredor se despliegan siete frescos colosales de Dealmau, obras simbólicas que representan la historia del día, la gaceta, la función directriz, los anuncios y otros asuntos periodísticos. El despacho del propietario es un salón holandés del siglo XVIII. Todas las habitaciones son igualmente lujosas: en todas se ven costosos mosaicos, columnas de marmol y adornos de bronce. Los cajistas tienen locales que envidiarían en Londres los príncipes del comercio. Todos los cajistas tienen su armario privado y baño ídem: hasta en los lavatorios se han prodigado los mosaicos, los mármoles y los metales plateados. Todos los *reporters* tienen su mesa escritorio, su butaca giratoria y su máquina de escribir Remington. En la misma casa hay un elegante casino para solaz de los empleados. Mediante un ingenioso sistema de tubos neumáticos, queda reducido á casi nada el servicio de los recaderos. En fin, la mar!... Cosas de por allá.

Abril de 1902



TEMPLETE EN LA VILLA BORGHESE.-ROMA

(Remitida por D. Luis Roig de Lluis)



## NUEVO AEROSTATO

### LA DIRECCIÓN DE LOS GLOBOS

**N**o es de hoy: de antiguo y constante ha sido la lucha de los hombres iniciados en las ciencias, por vencer la aviación de tejas arriba, de ese espacio inmenso y desconocido que tan fácilmente atraviesan las aves y que al hombre le ha sido imposible dominar, como lo consiguiera en la tierra y en el agua.

¡Cuánto esfuerzo intelectual y cuánta materia gris perdida, y qué capitales inmensos invertidos en esa porfía!

El pasado siglo del vapor y de la electricidad parecía que en los últimos años iba á cerrar su existencia con ese descubrimiento que lo coronase como rey de los siglos en la historia de la humanidad; pero si triunfó en muchos y maravillosos inventos, dejó sin solución práctica el gran problema de la aviación.

No hay nación que no cuente con un inventor, y muchos que creyeron acertar, tienen patente de invención, sin que nadie hasta la fecha pueda legítimamente ser proclamado como tal *urbi et orbe*.

Ultimamente, M. Roze en Argenteuil; el conde de Zeppelin en el lago de Constance, y Santos Dumont en París, han fracasado.

La lucha sigue, y quién sabe cuándo y quién será el vencedor del elemento irreductible hasta hoy; mas sin esos empeños que la idea de gloria y el becerro de oro mueven, las ciencias, las artes, las industrias, todo cuanto significa progreso quedaría inactivo, y la cultura del presente no se habría alcanzado.

Por eso toda iniciativa es plausible y todo esfuerzo merece apoyo. ¡Quién sabe si alguien acertó y le faltaron recursos ó quien le diera la mano!

### MIGUEL ESCUDER

En España y en diversas regiones, en Cataluña y en Barcelona, no son pocos los que laboran en ese problema.

Hace algunos días, un jóven conocidísimo en esta capital, que lleva un apellido pregonado en España y fuera, porque sus motores corrieron por la Península y traspasaron las fronteras, y sus máquinas de coser y sus ascensores pregonaron su fama, presentóse ante una entidad respetable, la Asociación de Ingenieros, é invitado por ella, expuso ante tan docta Sociedad, re-

presentación de otras no menos importantes, la prensa y selecto público, su invento de un aereostato dirijible.

Miguel Escuder, ese es el inventor; hijo de don Miguel; socio de la casa Miguel Escuder é hijos; inteligencia viva, cultivada en el estudio y fundida en el crisol constante del trabajo en la fábrica; actividad incansable y voluntad firmísima, bulló en su cerebro la idea, y en muchos días de vigilia logró darle forma real.

¿ Habrá acertado ? El tiempo, ya muy próximo, contestará.

Por él, por Barcelona, por Cataluña, por España, experimentamos satisfacción inmensa, orgullo justificadísimo.

Veamos su invento.

### EL INVENTO

El señor Escuder ha estudiado los últimos inventos para obtener la dirección de los globos, y ha intentado corregir sus defectos.

La dificultad principal para la dirección aérea son las corrientes atmosféricas. En el invento del señor

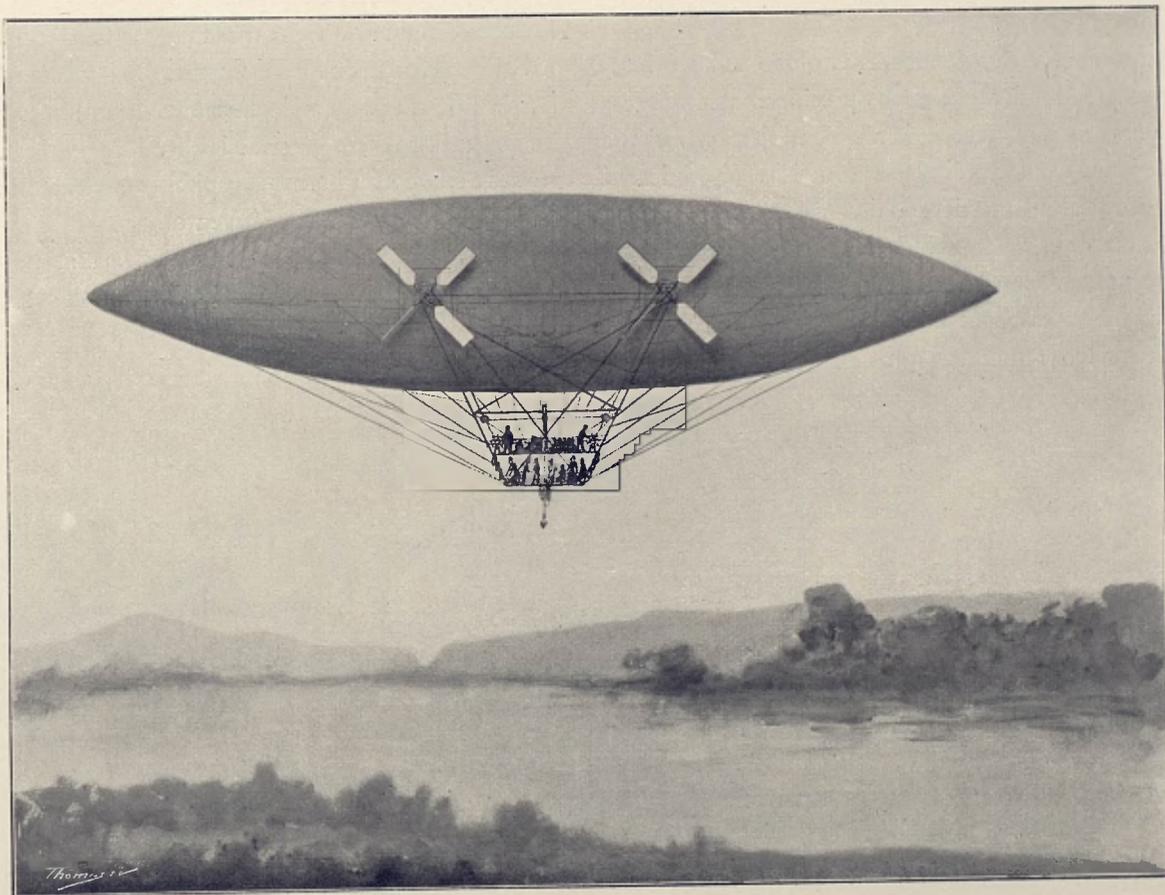
Escuder se trata de vencer las de 7 y 8 metros por segundo.

No se ha propuesto, por lo tanto, resolver el problema en toda su amplitud, sino solamente la dirección.

El aereostato, comenzado á construir, tiene la forma de un cigarro, con sus puntas á un ángulo de 30 grados, para que ofrezca la menor resistencia á las corrientes atmosféricas. Está fabricado de seda, y es capaz para una cabida de 825 metros cúbicos de hidrógeno puro, de una fuerza ascensional de 905 kilogramos.

El aereostato está sujeto con delgados cables de seda, que parten de varios puntos, á una armadura de partinium, metal casi tan resistente como el acero, y ligero como el aluminium, cuya armadura pesa 150 kilogramos.

En la parte superior de dicha armadura van colocados cuatro juegos de palas, invención del señor Escuder, cada uno de los cuales se compone de seis aspas, y de éstas solamente dos están en acción, mientras las cuatro restantes se colocan ellas mismas de canto. La superficie de cada aspa es de 1'20 metros cuadrados, haciendo las ocho en junto un trabajo de 136



kilogramos de repisón. Están construídas de partinium, recubiertas de seda, y miden cada una un largo de 2 metros por 60 centímetros de ancho. El punto de esfuerzo de la pala se halla á 1'50 metros del eje. La velocidad á que funcionarán es de 60 á 70 revoluciones por minuto, obteniéndose una marcha de 10 metros por segundo, sin que las corrientes de aire sean ni favorables ni contrarias.

Para obtener esa velocidad, precisa un motor de 11 caballos teóricos, y el que instalará el señor Escuder será de 16 caballos ó más, y del sistema de petróleo.

De la parte baja de la armadura, donde irá el aeronauta que dirija, partirán á derecha é izquierda tubos de transmisión para la fuerza de los juegos de palas y á las excéntricas directrices.

La maniobra se efectuará con solo hacer girar unos pequeños volantes conectados á los árboles que transmiten la fuerza á las excéntricas. A la vista del aeronauta, habrá un indicador que señalará la posición en que se encuentren las palas de los dos lados del globo, y á voluntad del que dirija la maniobra se describirán todas las evoluciones imaginarias, avanzando á grandes velocidades, retrocediendo y parando rápidamente, dando vueltas pequeñas y grandes, subiendo y bajando, vertical y oblicuamente, sin que varíe su posición horizontal ni se cambie el movimiento rotativo de los juegos de palas.

Aunque al variar de alturas el globo se haga más ó menos pesado, á causa de las presiones atmosféricas, no por eso hay necesidad de desalojar gas, ni tirar lastre; pues colocando las excéntricas directrices de modo que al mismo tiempo de marchar hacia adelante tengan tendencia á subir ó bajar, se obtiene que el globo no varíe la altura que el aeronauta desee.

Las palas trabajan en el centro de tracción y de resistencia, de manera que la fuerza propulsora es

directamente opuesta á la resistencia que ha de vencer.

Las cabezadas naturales que de cuando en cuando tienen los globos, se vencen al momento, y sin parar la marcha, con los juegos de palas.

## LAS PRUEBAS

El señor Escuder, al acceder á la invitación de la Asociación de Ingenieros, no podía proponerse más que dar una idea de su invento, no una demostración y prueba práctica de haber resuelto el problema de la aviación, porque ni el aerostato está terminado, ni podía funcionar el motor.

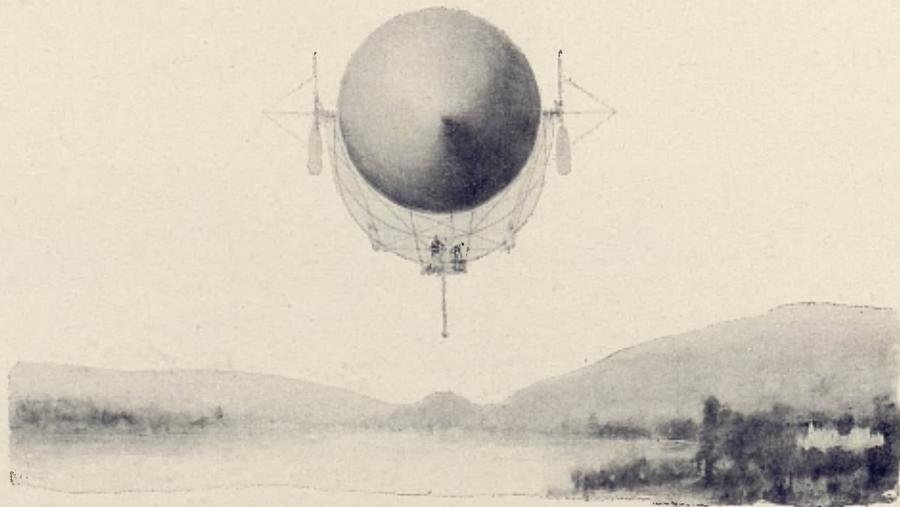
Tuvo necesidad de valerse de medios deficientes, aunque ingeniosos, para suplir aquéllos y otros obstáculos.

No obstante, el aparato funcionó á voluntad del señor Escuder. Colocado sobre unos rieles, avanzó y retrocedió, y desprendiéndose de éstos, se elevó por el extremo donde están las alas hasta tomar una posición inclinada próxima á la vertical, é igual prueba se practicó por el extremo contrario; tomó direcciones de derecha á izquierda, y descendió en línea recta.

Esas pruebas, realizadas con éxito satisfactorio, arrancaron entusiastas aplausos á los concurrentes, los cuales fundaron esperanzas dignas de que el éxito más lisonjero corone los esfuerzos del joven inventor.

Por nuestra parte, sólo ansiamos llegar al momento en que ese aerostato, libre de las ligaduras con la tierra, se eleve sobre esta hermosa capital, y el señor Escuder vea cómo se proclama su invento.

El invento ha sido patentado en España, Francia, Inglaterra, Italia, Alemania, Bélgica y los Estados Unidos, y otras naciones.



# LOS NIBELUNGOS

(CONTINUACIÓN)



En manos de un primo suyo de los Hunos, arrancó una afilada espada, y esgrimiéndola los separó á todos; grande era su cólera.

« ¡Oh! ¡como voy á perder los servicios de estos héroes si matáis aquí el noble artista! » exclamó el rey Etzel. « Yo he visto como atacó á ese Huno. Él no ha tenido la culpa sino su caballo que se ha desbocado.

» Es menester dejar en paz á mis huéspedes. » El mismo lo acompañó. Llevaron los caballos á sus cuadras donde muchos criados los curaron y vendaron con esmero.

El príncipe con sus amigos se dirigió al salón, y contuvo con imperio todos los odios. Pusieron las mesas y trajéronles agua. Los del Rhin tenían allí fuertes enemigos.

Aunque á Etzel le incomodaba, se vió mucha gente armada que se agolpaba cuando pasaron los príncipes para ir á la mesa: todo revelaba el odio hacia los extranjeros. Querían vengar á su pariente si había tiempo para ello.

« Preferir comer con vuestras espadas que sin ellas, es ya una gran descortesía » dijo el soberano del país. « Si alguno de vosotros hace la menor ofensa á mis huéspedes, le cuesta la cabeza. Sabedlo, Hunos. »

Antes que se sentaran pasó mucho tiempo; los cuidados de Crimilda eran grandes. Ella dijo: « Príncipe de Berna, os pido ayuda y consejo; mi angustia es grande. »

A estas palabras respondió Hildebrando, el noble caballero: « El que ataque á los Nibelungos lo hará sin mi ayuda, ningún tesoro podrá decidirme, y además les sucederá una desgracia. Estos esforzados guerreros no han sido vencidos todavía. »

« Hagen me ha causado grandes pesares, pues él asesinó á Sigfrido, mi amado esposo. Daría todas mis riquezas al que lo separara de los suyos, pero si uno más pereciera, sentiría grandísima aflicción. »

Hildebrando le respondió enseguida: « ¿Cómo podría matársele cerca de los suyos? Fácil es que comprendáis que si se atacara á ese héroe, se empeñaría enseguida un combate, en el que tendrían que perecer pobres y ricos. »

El señor Dietrich, animado de los mejores sentimientos, añadió: « Dejad esas palabras, rica reina; vuestros parientes no nos han inferido ofensa ninguna que pueda llevarnos á un combate contra los fuertes guerreros. »

« Vuestra petición os favorece muy poco, noble esposa del rey, y no es bueno querer quitar la vida á vuestros

parientes. Con gran confianza han venido á este país. Sigfrido no será vengado por la mano de Dietrich. »

No hallando deslealtad ninguna en el de Berna, prometió hacer mandar á Bloedel una extensa marca que en otro tiempo tenía Nudungo. Bien pronto, matándole, le hizo olvidar Dankwart el regalo.

Ella le dijo: « Tú me ayudarás, hermano Bloedel. Aquí en esta casa están mis enemigos, los que asesinaron á Sigfrido, mi querido esposo. Al que me ayude á vengarlo, quedaré siempre reconocida. »

Bloedel le respondió: « Señora, bien sabéis que no puedo dar satisfacción á vuestro odio, pues Etzel quiere mucho á vuestros hermanos. Si les causara algún mal, la cólera de Etzel caería sobre mí. »

« No, señor Bloedel, yo os lo agradecería siempre; os daré en premio toda mi plata y mi oro y una hermosa esposa, la viuda de Nudungo: placer tendríais acariciando su hermoso cuerpo. »

« Yo os daría además tierras y ciudades; siempre podríais vivir satisfecho, noble caballero, si consiguiérais la marca que tenía Nudungo. Todo lo que hoy os prometo lo cumpliría fielmente. »

Cuando Bloedel conoció toda la recompensa, como aquella hermosa le agradaba mucho, se apresuró á conseguir, combatiendo, la hermosa mujer. Pero en aquella empresa debía perder la vida.

Dijo á la reina: « Entrad en la sala y sin que nadie pueda sospechar provocaré un combate. Menester es que Hagen pague el mal que os ha hecho. Os entregaré amarrado al vasallo de Gunter. »

« Ahora, exclamó Bloedel, armáos todos los de mi séquito. Iremos en busca de nuestros enemigos á su alojamiento. La esposa de Etzel me lo pide, y no se lo puedo negar; por esto, héroes, debemos exponer nuestros cuerpos. »

Cuando la reina dejó al guerrero Bloedel dispuesto á emprender el combate, se dirigió á la mesa donde estaba Etzel con su acompañamiento. Había preparado una horrible traición contra los extranjeros.

Quiero deciros como fué al banquete: se veían allí ricos reyes con la corona ceñida marchando delante de ella, muchos elevados príncipes y muchos valerosos guerreros que hacían grandes honores á la reina.

El rey hizo dar asientos á todos los extranjeros, colocando cerca de sí á los de más valía. Hizo servir lo mismo á los cristianos que á los paganos, siempre con abundancia, pues así lo quería el sabio rey.

Los del acompañamiento comieron en sus habitaciones y les habían puesto sirvientes para que los atendieran con esmero. No pasó mucho tiempo sin que aquella hospitalidad se convirtiera en llanto y duelo.

Como no podía provocarse el combate de otro modo y Crimilda sentía siempre el dolor en su corazón, hicieron llevar á la mesa al hijo de Etzel. ¿Como una esposa podía vengarse de una manera más cruel?

Llegaron luego cuatro hombres de Etzel llevando á Ortlieb el hijo del rey, y colocaron al príncipe en la mesa en que estaba Hagen. El niño tenía que morir á los golpes de su terrible odio.



Cuando el rey vió á su hijo, dijo amistosamente á los hermanos de su mujer: «Mirad, amigos míos, ese es mi hijo único y de vuestra hermana, por lo que todos seréis buenos con él.»

«Si crece en relación con su origen, llegará á ser un fuerte hombre, rico y noble además, valeroso y atrevido. Si vivo le daré doce ricos dominios de reyes y con esto el joven Ortlieb podrá servirlos bien.»

«Por esto os ruego, queridos amigos míos, que cuando volváis al Rhin llevéis al hijo de vuestra hermana y obréis cariñosamente con ese niño.»

«Educadlo en el honor hasta que sea un hombre y si alguna vez en vuestro país os ofende alguien, él os ayudará á vengaros tan pronto como sus fuerzas se lo permitan.»

«Esos guerreros podrían tener confianza en él, si llegara á hombre», dijo Hagen, «pero el joven rey morirá bien pronto: difícilmente se me podrá ver ir á la corte de Ortlieb.»

El rey miró á Hagen; aquellas palabras le afligían y le causaban inquietud, pero nada le respondió. Los intentos de Hagen no se armonizaban con la fiesta aquella.

Lo que Hagen había dicho afligió á todos los príncipes y á los que formaban su acompañamiento. Estaban tristes por tenerlo que soportar y aún ignoraban lo que muy pronto tenía que hacer aquel guerrero.

Muchos de los que le habían escuchado hubieran querido atacarle al momento y el mismo rey lo hubiera hecho, de permitirselo su honor. Bien pronto Hagen hizo más, pues mató al niño á propia vista.

## XXXII

### DE COMO BLOEDEL LUCHÓ CON DANKWART EN EL ALOJAMIENTO

Los guerreros de Bloedel estaban listos. En número de mil avanzaron hacia la sala en que Dankwart estaba á la mesa con los criados. Entre los héroes estalló la lucha más violenta.

Cuando el guerrero Bloedel pasó junto á las mesas, Dankwart el mariscal lo recibió muy amistosamente. «Bienvenido por aquí, mi señor Bloedel: ignoro lo que ocurre; ¿qué noticias vais á darme?»

«No te está permitido saludarme» le respondió Bloedel,

«pues mi venida aquí es para tu muerte por causa de tu hermano Hagen que mató á Sigfrido. Menester es que los Hunos te lo hagan pagar á tí y á muchos guerreros.»

«Nada de eso, señor Bloedel», le replicó Dankwart, «pues si fuera así tendríamos que arrepentirnos de nuestro viaje á esta corte. Era aún un niño cuando Sigfrido perdió la vida. No se pues que puede exigir de mí la esposa del rey Etzel.»

«Nada puedo deciros acerca de eso; tus parientes Gunter y Hagen lo hicieron; ahora defendeos, pobres gentes, no podéis escapar y es menester que vuestra muerte sea una satisfacción para Crimilda.»

«¿De modo que no queréis dejarnos?» preguntó Dankwart. «¡Siento las disculpas que os he dado y que hubiera podido ahorrarme!» El rápido y fuerte guerrero saltó de la mesa y tiró de una acerada espada ancha y fuerte.

Con ella asestó tan fuerte tajo á Bloedel, que la cabeza cubierta con el yelmo cayó á sus pies. «Sea esta el *morgengabe*» dijo el fuerte Dankwart, «para la viuda de Nudungo á quien querías ofrecer tu amor.»

«Mañana podrán desposarla con otro hombre y si quiere tener bienes esponsalicios se le tratará del mismo modo.» Un huno que lo quería le había dicho que la esposa del rey les preparaba crueles emboscadas.

Cuando los guerreros de Bloedel vieron muerto á su señor, no quisieron tener consideración por más tiempo á los extranjeros. Con las espadas levantadas y poseídos de increíble rabia, acometieron á los sirvientes, pero muchos se arrepintieron.

Dankwart gritó á los jóvenes: «Bien véis, nobles jóvenes, lo que os aguarda. Ya que somos extranjeros, defendámonos bien. Estamos en peligro por más que Crimilda nos haya invitado afectuosamente.»

Los que no tenían espadas, se defendieron con los bancos, cogiendo del suelo los anchos escabeles. Los servidores de los Borgoñones no querían retroceder. Con las sillas bollaron muchas corazas.

¡Con cuánta furia se defendieron aquellos jóvenes lejos de su patria! Echaron fuera de los alojamientos á los invasores, quedando muertos quinientos ó más de ellos. Todos los del acompañamiento estaban húmedos y rojos de sangre.

Esta noticia la supieron al poco tiempo los guerreros del rey Etzel y les causó gran dolor el que Bloedel con sus hombres hubieran muerto y que la causa fuera el hermano de Hagen y su acompañamiento.

Antes que el rey lo supiera, se reunieron los Hunos en número de dos mil ó más. Se dirigieron contra el acompañamiento como tenía que suceder y de todos ellos no dejaron á uno con vida.

Los infieles llevaron un fuerte ejército delante del alojamiento. Los servidores extranjeros se defendieron valerosamente; ¿pero de qué les servían sus pujantes esfuerzos? Ellos debían sucumbir. Poco tiempo después sucedió una terrible catástrofe.

Oiréis contar cosas maravillosas de un horrible acontecimiento. Nueve mil servidores yacían en tierra destrozados, como también doce caballos feudatarios de Dankwart. Viósele solo resistir todavía á sus enemigos.

El ruido se calma, el estruendo cesa, Dankwart, la buena espada, mira hacia atrás y exclama: «¡Qué desgracia! ¡cuántos amigos he perdido! Ahora, ¡ay de mí! yo sólo tengo que hacer frente á mis enemigos.»

(CONTINURÁ)

## POR ESOS TEATROS

Sada Yacco y Loïe Fuller en Novedades. — «Sol ixent.» Drama en tres actos original del Sr. Pous y Pagés, en Romea. — Compañías en puerta.

Durante la quincena que acaba de transcurrir hemos tenido acontecimiento teatral de verdad. Lo han constituido las funciones dadas en Novedades por la compañía japonesa de Sada Yacco con la cooperación de Loïe Fuller que presentó al público barcelonés bajo nuevos aspectos la danza serpentina que le ha valido el singular renombre de que goza.

Los elogios que durante la Exposición de 1900 hizo de Sada Yacco y de su compañía la prensa de París, fueron sacados á colación por los periódicos barceloneses al anunciarse la visita de la genial artista, lo cual hizo concebir á nuestro público la esperanza de un arte deslumbrador, despampanante. Porque ya es cosa sabida que el público bonachón no cree bueno lo que no le deslumbra y seduce desde el primer instante.

Por eso la eminente trágica japonesa fué recibida con cierta frialdad, producto natural del desencanto ocasionado por el error tan corriente entre nuestra clase media de creer que no hay oro donde no hay resplandor inusitado.

La primera noche en que se presentó en el escenario de Novedades la notabilísima actriz, no fué comprendida. No lo fué por la mayoría de los espectadores, pero sí por la minoría verdaderamente intelectual que se confundía entre la turbamulta de los que habían asistido al teatro con ánimo de gozar un espectáculo asequible á todas las inteligencias.

El arte que nos presentó la compañía japonesa, primitivo hasta cierto punto, es en un todo propio para que lo saboreen los refinados... los que buscan en el teatro algo más que efectos chillones y relucientes. Para gozarlo debidamente, debe poseer el espectador antecedentes que no suele tener la mayoría de los que asisten á los espectáculos *caros*,... solo por ser caros y á pesar de aburrirse en ellos muchos más de lo que se aburrirían, pongo por caso, en una sesión de cinematógrafo.

Los dramas japoneses representados por Sada Yacco y su compañía son de una simplicidad encantadora, presentándose en ellos el amor y los celos, el odio y el cariño, bajo formas primitivas, sin mezcla de ninguna clase, pero con una intensidad y con un vigor verdaderamente excepcionales. Naturalmente que en ellos no debemos buscar los refinamientos de la alta comedia moderna de los países septentrionales: son producción de una raza distinta, de una civilización distinta á la nuestra y por eso mismo deben producir en el ánimo del espectador *poco enterado* cierta contrariedad, ocasionada por el choque de impresiones opuestas.

De todos modos y apesar de lo dicho, á la segunda noche de presentarse Sada Yacco ante nuestro público, triunfó por completo. Y es que, *dando más de sí* los dramas que puso en escena, tuvo ocasión de manifestar las diversas fases de su talento excepcional, interpretando perso-

najes y situaciones comprensibles para todo el mundo. El coraje y la ira, el odio y el amor, la rabia y el cariño, lo mismo pueden representarse hablando en japonés que en castellano neto. Por eso triunfó completamente la actriz, apesar de los que el día anterior se quejaban por no entender una palabra de lo que decía. Y así mismo como triunfó el segundo día, triunfó también al tercero, recibiendo al despedirse de nuestro público una entusiástica ovación.

En los demás teatros el movimiento ha sido escaso, mereciendo citarse el estreno en el de Romea del drama en cuatro actos de don José Pous y Pagés *Sol-ixent* en el que su autor ha demostrado muy apreciables dotes para el cultivo de la escena. Y eso que el asunto que escogió para su primera obra no tiene mucho de original, ya que, bajo una ú otra forma ha sido llevado á la escena por un número considerable de autores. Trátase de la eterna fábula del padre que, con miras egoistas, quiere impedir el matrimonio de su hijo con una muchacha de condición humilde á la cual ama el joven con toda su alma.

A pesar de lo sobado del asunto, el autor lo ha tratado con tal discreción y originalidad, que el espectador lo acepta casi como cosa nueva.

Puede augurarse al señor Pous y Pagés un brillante porvenir dentro la dramática catalana.

Thuiller y la Pino se nos anuncian para el verano con sus compañía en los teatros de Eldorado y Novedades respectivamente. Les deseamos buena temporada.

UN ESPECTADOR

## HOJEANDO LIBROS

«Crisálidas». Poesías de Abelardo Hernández y Cid. — «¿Pecadoras?» por J. F. Lujan. — «Los Evangelios», por Tolstoi.

El señor Hernández y Cid es un autor joven pero que demuestra condiciones no vulgares para el cultivo de la poesía. La sinceridad, el cuidado de la forma, la inspiración y el buen gusto en la elección de asunto son cualidades esenciales de las composiciones poéticas que constituyen el volúmen cuyo título encabeza estas líneas.

Las letras castellanas tienen en el señor Hernández y Cid una esperanza legítima.

\* \* \*

«¿Pecadoras?» de don J. F. Lujan, es una novela de costumbres contemporáneas en la que su autor ha mostrado una vez más las cualidades que ya le ha reconocido el público en otras ocasiones. Escritor atildado y observador finísimo, ha producido el señor Lujan una obra de todo punto apreciable, como lo es la traducción que acaba de hacer de la de Tolstoi «Los Evangelios», editada, como aquella, por la casa Lezcano y C.<sup>a</sup>, formando parte de la biblioteca económica que se vende á cuatro reales volúmen.



# HERMENEGILDO MIRALLES

59 - BAILÉN - 70

BARCELONA



HISPANIA. — LITERATURA Y ARTE. CRÓNICAS QUINCENALES.

PANORAMA NACIONAL, 2 tomos con 640 vistas de España y Colonias.

ATLAS GEOGRÁFICO, con 58 mapas en colores.

Á LOS TOROS. Álbum por PEREA, con 28 acuarelas.



## LITOGRAFÍA

MONTADA CON TODOS LOS ADELANTOS MODERNOS



RELIEVES. Trabajos en relieve para fábricas de tabacos, etc.

ENCUADERNACIONES industriales y artísticas.

JUGUETES recortados para fábricas de chocolate, etc.

IMÁGENES de todas clases.



## AZULEJOS CARTÓN PIEDRA

PODEROSO ELEMENTO PARA LA DECORACIÓN INTERIOR

PÍDASE CATÁLOGO